

Acuerdo nuclear en peligro

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

Transcurrido un año del anuncio de Donald Trump de la retirada de Estados Unidos del convenio nuclear suscrito en Viena en 2015, ha venido la respuesta de Teherán de mano del presidente Hasán Rohani. Era lo que todas las cancillerías del mundo estaban aguardando y, por fin, tenemos una reacción. Irán, como era de esperar, no rompe con el pacto, pero introduce matices al mismo. En concreto, queda liberado del deber de limitar sus reservas de agua pesada y de uranio enriquecido. En este sentido, Rohani no ha hecho sino apelar a una de sus cláusulas, aquella que señala que “Irán tiene derecho a reducir sus compromisos nucleares si las otras partes no cumplen con sus obligaciones”. Algo que está pasando desde hace doce meses con Washington. Consecuentemente, la Administración Trump es la gran responsable de cuanto está sucediendo en este asunto. Lo dijo en su momento y lo volvió a repetir en campaña. A Trump no le gustaba lo acordado, aun no habiéndolo leído. Ya sabemos que sólo es capaz de leer textos muy breves. Posiblemente, el hecho de que Israel criticara con todas sus fuerzas este compromiso nuclear influyó en su toma de postura, primero, y en su decisión, después. Netanyahu siempre ha pensado que era un instrumento utilizado por Irán para ver reducidas las sanciones, aumentar sus exportaciones y con ese dinero financiar el terrorismo. Además de no creerse que Irán haya abandonado su plan de contar con armas nucleares, pese a los constantes desmentidos de los informes de los técnicos de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Lógicamente, Netanyahu no dice que la única nación con este tipo de armamento en la región es Israel, que no ha rubricado el Tratado de No Proliferación Nuclear.

En cualquier caso, y en segundo lugar, hay que insistir en que Irán no ha abandonado el convenio. Al contrario, Rohani ha señalado la necesidad de salvarlo, no de destruirlo, aplicando para ello una operación quirúrgica. Es decir, la exigencia de cambios en un contexto completamente distinto, cuando Barack Obama dio su visto bueno a un deshielo con los ayatolás. Es verdad que el resto de firmantes (Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania) decidieron seguir adelante, obviando las medidas tomadas por la Casa Blanca. Rusia y China han cumplido sobradamente. En cuanto a los países europeos, esto no está tan claro. La amenaza estadounidense a las empresas europeas que hacen negocios con Irán está pesando como una losa. Entre comerciar con Estados Unidos o Irán muchas optan por los americanos. Es una especie de juego de suma cero. De ahí el ultimátum de sesenta días para arbitrar algún tipo de solución dado por Rohani. Lo que está pidiendo es que los estados de la Unión Europea se mojen y contribuyan a salvar lo estipulado. Rusia y China ya se han pronunciado y acusado a Trump de ser el culpable de un posible fracaso. La UE, de momento, se muestra incapaz de hacer frente a Washington, pidiendo a Irán que siga como hasta ahora si no quiere enfrentarse a las consecuencias. ¿Pero de qué consecuencias hablan? ¿Acaso no llevan un año enfrentándose a ellas? ¿Qué es una inflación que supera el 40% y una pérdida del valor de su moneda de casi dos tercios? Es, a todas luces, una réplica cobarde e indigna de una de las mayores potencias del mundo, que nuevamente busca hacer seguidismo de un engreído como Donald Trump.

En tercer lugar, el envío de Estados Unidos al Golfo Pérsico de un portaaviones y de varios bombarderos B-52, bajo la pretensión de un supuesto ataque inminente de Irán, es, cuando menos, una falacia que no hay quien se la crea. Nuevamente es una argucia de Tel Aviv para tensar la cuerda. La visita relámpago del secretario de Estado,

Mike Pompeo, a Bagdad para abortar la operación sólo responde a esa política de intimidación que viene ejerciendo Washington en las últimas décadas, pero que sólo ha servido para desestabilizar la región. Lo hicieron en Afganistán, en Irak o en Libia, por ejemplo. En el fondo, lo que buscan es el hundimiento de la economía iraní para que las protestas aumenten y así tratar de hacer caer al sistema. Lo intentaron tras 1979, armando hasta los dientes a Sadam Husein a fin de enfrentarse a Irán, aunque no lo lograron. Con un saldo de ocho años y medio de combates y un millón de muertos, no hubo un vencedor claro e Irán celebra en 2019 sus cuatro décadas de revolución. Un plan desestabilizador auspiciado por la Casa Blanca podría traer consecuencias muy negativas en Oriente Próximo, aparte de reforzar el ala más dura del régimen, que ve que, a la postre, el acuerdo nuclear no ha traído a su población los beneficios esperados.

Por último, al margen de tanta parafernalia militar, un enfrentamiento directo entre Estados Unidos e Irán es bastante descartable, pues concitaría un rechazo generalizado. Como mucho, cabe pensar en alguna nueva incursión israelí, como viene haciendo últimamente, con vistas a destruir instalaciones estratégicas. Es lo que se deduce de la frase de Netanyahu: “no permitiremos que se haga con la bomba atómica”. Por consiguiente, es preciso rebajar el tono de tensión existente en estos momentos y que los europeos muestren una posición clara de apoyo a la postura iraní, rechazando el unilateralismo de Trump, del que pueden ser víctimas en cualquier momento. Ya dijo Donald Tusk no hace mucho, el magnate no es de fiar.

9 de mayo de 2019

Publicado en *El Diario Vasco*, 12 de mayo de 2019, p. 25